

Las mujeres que no tienen agua en casa recurren a las vecinas y así van tejiendo lazos "con la finalidad de garantizar los arreglos para la provisión del servicio de agua". Esta es una de las primeras constataciones hechas por Juan Justiniano Viruez, quien lleva adelante la tesis Cuestión de retos: arreglos y mecanismos a los que recurren mujeres jefas de hogar para su acceso al agua potable.

El estudio es realizado con el auspicio del Programa de Becas que impulsan de manera conjunta el Programa de Investigación Estratégica en Bolivia (PIEB) y el Centro Internacional de Investigación para el Desarrollo (IDRC/CRDI). Se trata de la Segunda Fase de la Convocatoria "Equidad e inequidad en la gestión de los recursos naturales desde la dimensión de género", que apoya la elaboración de tesis de maestría y licenciatura.

Justiniano Viruez, postulante a Licenciatura en la carrera de Sociología, se beneficia del Programa a partir de su propuesta de estudiar la temática en el Distrito Municipal No. 8 (Plan Tres Mil), de su natal Santa Cruz de la Sierra.

De mujer a mujer

Según Justiniano Viruez, un dato relevante obtenido de las entrevistadas durante su trabajo de campo "es que la mayor parte de los arreglos se hacen de mujer a mujer". En consecuencia, las construcciones de redes a nivel vecinal -al menos así es en el Plan Tres Mil- tienen plenas connotaciones de género. El investigador infiere que "las mujeres tienen mayores habilidades para la articulación", lo cual explica el rol comunal que se les atribuye de siempre, vinculado sobre todo a la provisión de servicios básicos.

Este planteamiento parece corroborarse cuando se analizan los arreglos pactados entre una entidad colectiva -como la Junta Vecinal- y las jefas de hogar. En esos casos, "la situación no ha funcionado del todo bien". De allí Justiniano desprende otro elemento importante: "no hay el concepto de comunidad, de solidaridad colectiva". Esta situación, asevera, se da entre mujeres migrantes y no migrantes, "pues ambas están en un contexto urbano donde prevalece lo individual; en ambos casos, hay pérdida de su identidad colectiva".

La condición de pobreza de las mujeres jefas de hogar, donde uno de los principales indicadores viene a ser la no disposición de agua

potable en la vivienda, conlleva una serie de costos (materiales, educativos, incluso de supervivencia, por el lógico nexo entre el agua y la alimentación). "Sin embargo, también encontré que conlleva beneficios de índole subjetivo. La mayoría de las mujeres manifiesta cierta gratificación por haber asumido, consciente o no, su condición de jefa de hogar. Ellas toman decisiones; proveen de ingresos y bienes a sus familias; sienten mayor autonomía, mayor autoestima".

Modelos de pactos

Compartir el pago de la tarifa por el consumo del agua potable es otro tipo de arreglo que permite el beneficio a las propietarias que facilitan la provisión de la misma, debido al peso económico que significa el costo del agua. "Más aún en la actualidad, cuando las cooperativas han empezado una estrategia de captación de mayores ingresos a través de la colocación de medidores".

Otra forma de acceso al líquido elemento es hacerse cargo de un grifo de la comunidad. "Teóricamente el grifo será de uso exclusivo de la persona que lo administra (jefa de hogar); sin embargo, en lo que se refiere al consumo, la comunidad también lo entiende como suyo", aunque esto no se extiende al pago de la tarifa. A pesar de todo, enfatiza Justiniano, "por más caro que le resulte, es mejor así que estar mendigando agua por el barrio".

A pesar de todo lo descrito, "el sistema de administración del agua potable no permite la construcción de lazos de solidaridad explícitos; hasta es coercitivo", afirma Justiniano. "Quien es encontrado pasando agua a su vecino, es sujeto de sanciones pecuniarias. Esta es una gran barrera para que las mujeres accedan a este líquido elemento, ni pensar ejercer su derecho a ser socias".

De sol a sol

La mayoría de las mujeres entrevistadas por el becario del PIEB-IDRC, "son ejemplos claros de la doble y/o triple jornada laboral". Casi todas tienen más de un trabajo a la vez: venden carne de forma ambulante, luego lavan ropa para sus vecinos; otras hacen pan, somó, e incluso atienden la cancha de la zona para administrar el consumo de energía eléctrica. Todas estas actividades, en más de un caso, llegan a las 18 horas de trabajo continuas. "Lo más tarde que dicen levantarse es a las 06.00, pues además de desarrollar actividades para generar ingresos económicos, realizan las actividades propias del hogar: cocinar, lavar, planchar, barrer el patio, asistir a reuniones de la escuela". Todo ese trabajo reporta un ingreso que, en muchos casos, es inferior al salario mínimo nacional, con montos que fluctúan entre

los 300 y 600 Bolivianos.

Al presente no hay ninguna organización que tome en cuenta a las mujeres en su condición de jefa de hogar y responsable por el acceso al agua potable de cada familia. Si bien algunas están asociadas a clubes de madres o centros de mujeres, cuyos fines son otros, "el desafío post investigación es promover a nivel organizativo y de intervención con proyectos concretos, la atención a las mujeres jefas de hogar que realmente viven en situación de pobreza", manifiesta Justiniano.

Aunque todavía le falta profundizar en el análisis e interpretación de los datos recopilados, de "donde saldrán mayores hallazgos", el tesista considera que su investigación "hará visible la situación de pobreza en la que viven muchas mujeres que enfrentan solas la provisión y conducción de sus hogares". Y permitirá "contar con insumos para la promoción de políticas públicas favorables a estas mujeres, principalmente en el tema del acceso a servicios públicos, entre ellos el agua potable". Desde luego, sólo cabe aguardar que así sea.

Sitio Web (URL): http://www.pieb.org/idrc/noticia_8.php

Autor(es): Programa de Investigación Estratégica en Bolivia